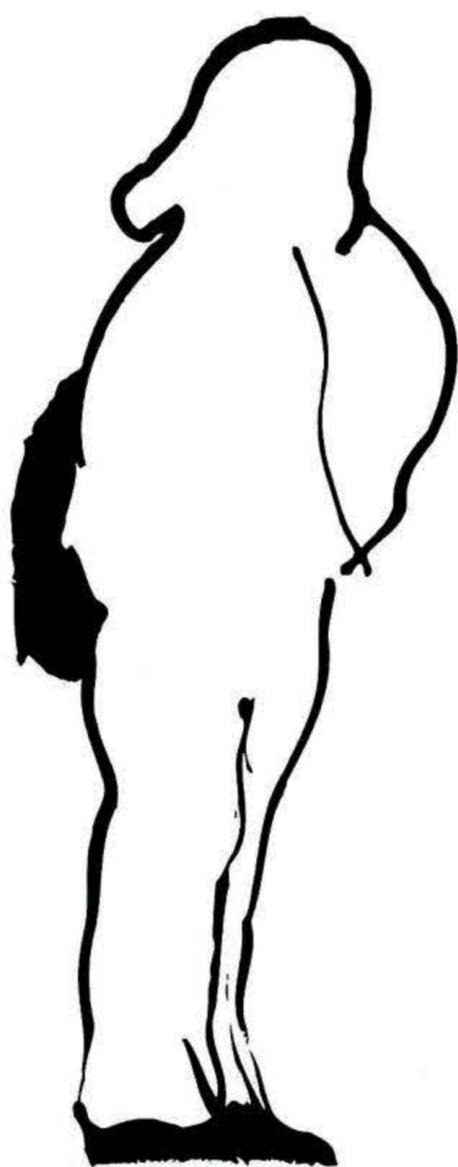


de miles de artefactos útiles, maquinarias y nuevos medios de transporte. Inventó todos los deportes modernos, del fútbol al *baseball* (derivado del *cricket*) y al tenis, las actividades campestres (los *boy* y *girl scouts*) y el turismo. El inglés se volvió la lengua franca del siglo XX, el *rock* la música global, después que el nuevo mundo anglosajón se volviera un imperio económico, científico y cultural con pocos competidores serios. Eso no quita que en ella hubieran erizos diversos (nacionalistas, fundamentalistas, anticomunistas) que se pusieron a cazar brujas en varias ocasiones u oprimir a otras naciones.



El imperio ibérico continuó preso de su misión fundamentalista en la historia y le fueron esquivos tanto el desarrollo industrial como la libertad política. Véliz no encuentra muchos avances que hubiera podido globalizar, entre ellos la guitarra que surgió de la cítara árabe. El deporte del toreo, por ejemplo, nunca salió de los confines del deteriorado imperio. América Latina después de su independencia siguió un curso histórico adverso con mucha pobreza, luchas políticas permanentes que

la alejaron más de la riqueza y obtuvo el cúmulo del erizo en época no muy lejana: la unión del marxismo y el catolicismo en la teología de la liberación. Véliz toma a Camilo Torres como la expresión de esta explosiva síntesis. La pobreza se explica no por unas instituciones políticas y culturales inadecuadas sino por la opresión de clase y la externa. Hoy en día las culpas son adjudicadas al neoliberalismo —¿nueva expresión del protestantismo?— que se aduce impuesto desde afuera, y al desplome de la unidad religiosa.

Véliz saluda la nueva heterogeneidad religiosa de América Latina, evidente en la proliferación de muchos protestantismos por doquier y cree que anuncia una nueva época de mayor tolerancia política, clave de la estabilidad que exige el continente y que será base de un mejor desarrollo económico hacia el futuro. Se trata, en fin de cuentas, del derrumbe de la gran cúpula central, de la apertura del erizo y del aumento de los zorros latinoamericanos.

SALOMÓN KALMANOVITZ

## Estimulante contribución

**El Caribe colombiano:  
una historia regional (1870-1950)**

*Eduardo Posada Carbó*

Banco de la República, El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998, 507 págs.

El libro de Eduardo Posada Carbó combina dos ingredientes fundamentales: profundos sentimientos y experiencias costeñas, y sólida formación académica en la Gran Bretaña. Ambos desempeñan un papel clave en la inspiración y en la técnica adoptada. Posada ha sido una figura joven destacada en los círculos empresariales, periodísticos e intelectuales de Barranquilla, y su experiencia es base de muchas de sus opiniones, percepciones e intuiciones sobre la historia y la política de Colombia y de la costa. Muchos años primero en St

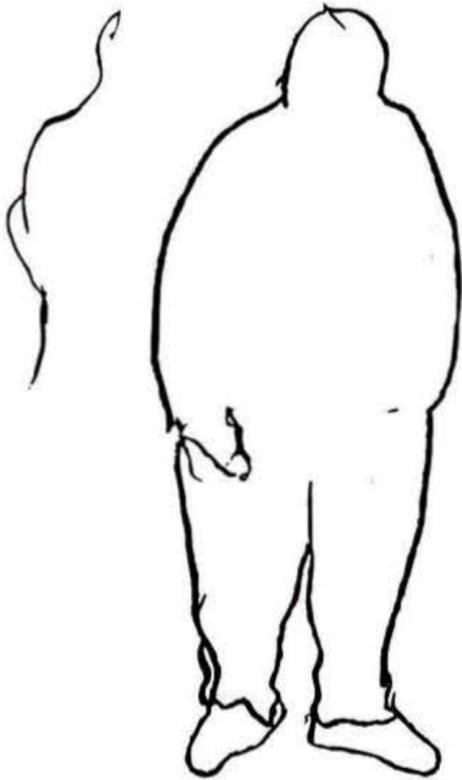
Antony's College en la Universidad de Oxford, y ahora en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Londres sirvieron de complemento.

Sus previas publicaciones, más que todo sobre Barranquilla (el puerto más importante de Colombia desde la década de 1870) lo colocaron en una selecta lista de "nuevos historiadores" sobresalientes. Sus orígenes pueden explicar cierto favoritismo barranquillero, reflejado en algunas de las secciones de su libro sobre *El Caribe colombiano*, particularmente en el capítulo dedicado al análisis de las relaciones entre las ciudades y el campo costero, y cuando estudia las influencias extranjeras. Aunque Posada sugiere un contraste saludable entre Barranquilla y Cartagena (el centro histórico de la región desde los comienzos de la colonia hasta la independencia en la década de 1810), no parece que ello sea suficiente para lograr lo que el autor se propone: mostrar "el papel de los municipios y las ciudades en la integración de la región". En este sentido, hay que cuestionar cómo las jerarquías urbanas fueron realmente efectivas en integrar la región.

Este problema encuentra, en cambio, otra explicación, basada en la comparación establecida, por una parte, entre las "debilidades" de la agricultura —debido, ante todo, a la baja densidad de la población y no a una estructura social en particular—, y de otra, el papel positivo que desempeñó el pasto para el ganado. Las páginas dedicadas al desarrollo de la ganadería, como respuesta a una demanda nacional creciente de carne, y a la formación y cohesión de las funciones del llamado "latifundio costero", vinculadas a una forma especial de mercadeo, ilustran muy bien la constante interrelación entre la región y la nación, y entre los componentes modernos y tradicionales que han formado la vida social, económica y política costera, la que, en años recientes, ha adquirido características explosivas, particularmente en los departamentos de Córdoba, Cesar y el sur de Bolívar.

Pero Posada está principalmente interesado en llenar los vacíos necesarios para entender la naturaleza de la diversidad regional colombiana. Dentro de esta perspectiva, y una vez proporcio-

na al lector una visión panorámica de la región, tanto sobre su diversidad interna como sobre su carácter único *vis-à-vis* la Colombia andina, el autor procede a introducir temas que arrojan luces sobre cómo el Caribe colombiano condiciona y es a la vez condicionado por la nación colombiana. Y, como él nos lo recuerda, es mucho más arduo "imaginar" una nación que una región.



Cuando se trata de imaginación, encuentro particularmente notables las habilidades de Posada. Sólo para dar un ejemplo, me refiero a una larga nota de pie de página relacionada con los problemas bananeros. Después de haber visto una entrevista con Gabriel García Márquez en un programa del Canal Cuatro de la televisión británica (en 1990) sobre la huelga bananera de 1928 y su famosa represión, Posada fue al Instituto de Cine Británico y obtuvo una transcripción de la entrevista. El esfuerzo valió la pena, ya que el autor puede ahora poner de manifiesto el marco mágico del novelista, y el *gaffe* en que han incurrido tantos historiadores colombianos reconocidos, y colombianistas, quienes han estado tontamente citando a *Cien años de soledad* como una fuente primaria de la masacre.

Desde otro nivel, es interesante seguir los argumentos de Posada para disipar el lugar común que tiende a describir la United Fruit Company como un enclave, completamente aislado de la economía regional y con férreos con-

troles. Por el contrario, después de leer la respectiva sección se entiende mejor la función real de los enclaves y su completa integración, así como la interacción con las estructuras sociales y de poder nacional y local.

En el último capítulo, sobre la política, Posada abre consideraciones cruciales sobre el regionalismo costeño *vis-à-vis* las tendencias centralistas del estado colombiano. Su retrato de la vida política local, y el análisis de las relaciones entre los líderes de la política nacional y local (principalmente del partido liberal) y su precaria base fiscal, es muy estimulante, aunque las respuestas que se dan no son siempre claras y precisas.

Hay finalmente aspectos de la demografía, la salud, la educación, los valores culturales y étnicos y las relaciones interétnicas que un lector desearía conocer. Sin embargo, cualquier lector quedará agradecido por la amplitud y el entusiasmo de la obra. De seguro este libro ejemplifica una estimulante contribución a la historiografía regional colombiana.

MARCO PALACIOS

(Reseña aparecida en el *Journal of Latin American Studies*).

## Un modelo de historia regional

**El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)**

Eduardo Posada Carbó

Banco de la República, El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998, 507 págs.

Eduardo Posada Carbó ha producido un modelo de historia regional sobre la costa de Colombia, o, como su título lo llama, 'el Caribe colombiano', las tierras bajas del norte del país y su litoral caribeño. No sólo ha registrado lo que ocurrió en la región, sino que también ha analizado cómo los desarrollos costeros se interrelacionaron hasta formar un patrón regional; cómo dicho

patrón se diferenció de las condiciones prevalecientes en el resto de la nación; y cómo la historia de la región estuvo vinculada a desarrollos externos (entendiéndose aquí tanto las influencias extranjeras como lo que ocurría en el interior andino). Todo ello está basado en una impresionante investigación de fuentes publicadas y manuscritas—privadas y oficiales, regionales y nacionales, colombianas y extranjeras—. El libro es comprehensivo en la amplitud temática y pormenorizado en los hechos, aún así es notablemente conciso. Es difícil imaginar a alguien intentando cubrir este mismo terreno otra vez en un futuro cercano.

En un primer examen superficial, el lector podría más que todo maravillarse con la cantidad de información comprimida en sus páginas. Se aprende sobre la importación de cigarrillos de marca estadounidense, cuánto tiempo le tomaba al ganado ser transportado en pie desde las tierras de pastoreo costeñas hasta el mercado de Medellín, cuándo los liberales tomaron control del Concejo municipal de Barranquilla, y mucho, mucho más. Posada, sin embargo, no deja que los hechos simplemente hablen por sí mismos. Existe una interpretación ya implícita en la selección y la organización de la información, procediendo de una mirada a la dieta popular, a la historia de la agricultura, y de allí a la ganadería, al auge de los municipios y ciudades, al transporte, a las 'influencias extranjeras' y finalmente a la política. La cultura material recibe, por consiguiente, atención preferencial, compatible con un tono subyacente de determinismo geográfico que el mismo Posada reconoce inadvertidamente en algún momento. La posición penúltima que el autor otorga a las influencias extranjeras y a los inmigrantes—United Fruit Company incluida—revela que el autor no es dependentista. Pero también hace explícita sus leves interpretaciones revisionistas, particularmente en la introducción y en la conclusión, así como en las secciones finales de cada capítulo.

Posada considera que el desarrollo de la agricultura estuvo afectado, antes que por las estructuras agrarias, por la pobreza del suelo y las desfavorables condiciones climáticas que se ocultan